



SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE
GÉNERO Y ESTUDIOS CULTURALES

Mérida Jiménez, Rafael: *Sodomías hispánicas. Estudios culturales sobre géneros y sexualidades (siglos X al XVII)*, Lleida, Pagés Editores, 2021

Francisco Vázquez García

Universidad de Cádiz
francisco.vazquez@uca.es

Hasta fecha reciente, el ámbito académico de los estudios de filología hispánica en nuestro país ha sido uno de los campos disciplinares más cerrados a la introducción de enfoques analíticos inspirados en la perspectiva de género, la teoría *queer* o los estudios decoloniales y postcoloniales. Esto contrasta con la situación del hispanismo anglosajón -el volumen que reseñamos menciona *Queer Iberia*, una obra de referencia en este aspecto, publicada en 1999- en cuyos departamentos universitarios es moneda corriente recurrir a esos abordajes. Esta impermeabilidad asciende además a medida que se retrocede en la cronología del *corpus* estudiado, de modo que el tradicionalismo más inveterado es el que se encuentra en los estudios de literatura medieval castellana, catalana o galaico-portuguesa.

El libro recensionado es una buena muestra del esfuerzo sostenido por su autor durante muchos años para abrir una brecha en esta impenetrable fortaleza universitaria, dándole frescura y un recobrado vigor a los estudios hispánicos sobre literatura medieval al infiltrarlos con aproximaciones teóricas y metodológicas inspiradas en esos planteamientos alternativos que, al politizar las fuentes examinadas sin perder un ápice de rigor analítico, las hacen pertinentes para interpelar a nuestro propio tiempo.

El volumen recoge diez intervenciones de Rafael Mérida presentadas en foros diversos a lo largo de los últimos años, en muchos casos inéditas, precedidas por un esclarecedor prólogo del medievalista Flocel Sabaté. El autor, investigador muy reconocido también más allá de su especialidad, cuenta con una fecunda producción historiográfica y filológica, compuesta por distintas monografías sobre la literatura caballeresca, las brujas, la experiencia mística y la función social de las mujeres el medioevo, incluyendo las conexiones de estas con la cultura literaria.

La obra revela la prolongada familiaridad de su autor con los textos literarios del medioevo, pero combinada con una vastísima información acerca de la historia social y cultural del erotismo -en particular la sodomía- lo que le permite contextualizar brillantemente el análisis del discurso de imaginación, en un proceder que recuerda al de los mejores trabajos del *New Historicism*, confrontándolos con fuentes de índole muy dispar (legislación, procesos

judiciales, textos teológicos y científicos). El conjunto está dividido en dos amplias secciones: “Archivos y Teorías”, donde se insertan diversas reflexiones teóricas, metodológicas y estados de la cuestión sobre los estudios acerca de la sodomía medieval y protomoderna, y “Versos y Prosas”, donde se incluyen distintos análisis concretos de textos pertenecientes a géneros heterogéneos (relato hagiográfico, lírica, novela de caballerías, alegato moral, crónica), secuenciados siguiendo su datación cronológica, desde el siglo X hasta la primera década del siglo XVI.

Resalta en general la disparidad de significados atribuidos a la sodomía en la tradición cristiana y las peculiaridades de su desarrollo en los reinos hispánicos, marcados por el contacto civilizatorio con musulmanes y judíos, en cuya representación estigmatizada menudeará habitualmente la imagen de la sodomía.

La primera sección se abre con un ensayo (“Teorías torcidas para las primeras letras hispánicas”) que constata la carencia de trabajos españoles que incorporen las lecturas *queer* y de género, explorando el homoerotismo en la literatura medieval hispánica. Los escasos estudios existentes, no obstante, privilegian la mirada esencialista a lo Boswell frente al construccionismo foucaultiano. Llama la atención esta ausencia, pues en lo tocante a sodomía, España presenta un panorama muy original y atractivo, marcado por tres singularidades: lo temprano de una severísima criminalización del pecado nefando, sostenida a lo largo de todo el medievo; la elaboración de un estigma de vasta difusión en Europa, asociando al judío y sobre todo al sarraceno con el vicio sodomítico y el afeminamiento, y finalmente la relevancia de la poesía homoerótica hispano-árabe, incluyendo las relaciones amorosas entre mujeres.

En “Mujeres y Otras: deslindes del homoerotismo femenino”, se profundiza en esta temática trazando un estado de la cuestión donde se levanta acta de las dificultades que encuentra el investigador para indagar el homoerotismo femenino y la posibilidad de sortearlas en el caso hispánico recurriendo a los planteamientos *queer* y de género y reevaluando el importante legado hispano-árabe e hispano-hebreo.

En “Masculinidades y Sodomías”, regresando a la variante del sexo entre hombres, resalta la importancia de los estudios feministas y gay-lésbicos para la eclosión de los estudios sobre masculinidades. Estas, abordadas siempre en plural, encuentran un observatorio privilegiado en la investigación de la sodomía. Se subraya aquí el papel desempeñado por los estudiosos y estudiosas españoles (Rocío Rodríguez, Jaume Riera, Federico Garza, Carlos Callón, Jesús Ángel Solórzano y Miguel Ángel Chamocho), a menudo ninguneados por un papanatismo que solo estima en este campo lo que viene publicado en lengua inglesa.

“Mujer, sodomía e Inquisición” constituye por su parte una cartografía de los problemas y de las controversias suscitadas por la sodomía femenina, una *rara avis* en la tipología del Santo Oficio y todavía en la investigación histórica, a pesar de que trabajos como los de Fernanda Molina o Federico Garza han contribuido decisivamente a roturar el terreno.

Reconociendo la utilidad y lucidez de los ensayos integrados en la primera parte del libro -nos hubiera gustado conocer la opinión del autor sobre la monografía de Sherry Velasco, *Lesbians in Early Modern Spain* (2011), que se presenta como la primera síntesis histórica sobre el homoerotismo femenino en la edad moderna española- lo más atractivo y novedoso del mismo se encuentra en la segunda sección. Aquí sobresale la maestría de Rafael Mérida a la hora de combinar las maneras más irreprochablemente académicas (*scholar*) del filólogo con la incorporación de una mirada que trastoca por completo los lugares comunes y las jerarquías dando un nuevo sentido al legado de la tradición. Así, tras contextualizar impecablemente la fuente que va a analizar y pasar revista a las orientaciones interpretativas de la crítica vigente, se dedica a localizar los episodios o escenas donde la perspectiva *queer* o de género hace presa dando lugar a una lectura original y deconstructiva que obliga a reinterpretar no ya el pasaje sino la obra en su totalidad.

El primer ensayo de esta segunda parte (“Las tempranas pasiones latinas en torno a San Pelagio”) se focaliza en el texto hagiográfico del judío mozárabe Raguel sobre la pasión del niño mártir Pelagio, torturado y ejecutado en la corte cordobesa de Abderramán III en el 925, por negarse a abjurar de su fe y a los requerimientos sexuales del futuro califa.

El análisis se detiene en la segunda circunstancia porque constituye el primer testimonio literario, datado en el 967, de un imaginario cristiano de prolongado porvenir: el que recoge la feminización y sodomización simbólicas de los musulmanes. La presencia del componente sexual de este evento fundador se compara con el que asoma en otros dos acontecimientos instauradores del mito de la Reconquista: la invasión musulmana de la península facilitada por la traición del conde Don Julián y la revuelta de Covadonga liderada por Don Pelayo.

“Voces femeninas en la lírica popular” remite a un *corpus* bajomedieval de lírica catalana de voz femenina, constituido por Rafael Mérida, donde se recoge casi una treintena de piezas que aluden muy explícitamente a un placer erótico plenamente afirmado por las mujeres. Algunas, como la canción recogida por Guillermina Motta en un recital celebrado en 1969, que causó grave escándalo en la élite bienpensante del franquismo barcelonés, conservan después de siglos un impulso feminista del que curiosamente carecen por completo las áreas académicas consagradas al estudio de la literatura hispánica medieval en todas sus variantes idiomáticas.

“La sodomía y el cuerpo enfermo de las mujeres” propone una innovadora lectura de *El Espill* (1460), obra de tradición misógina, redactada por el médico y moralista Jaume Roig. Ciertos pasajes del texto presentan a las mujeres como inventoras e inductoras de la sodomía. Se rastrean algunas de las escasas piezas literarias medievales que evidencian los usos sodomíticos femeninos, no solo en la península, sino en la Cristiandad y se constata la inexistencia de una monografía sobre el asunto comparable a la de Bernardette Brooten sobre el homoerotismo de las mujeres en el Cristianismo Primitivo o, añadiríamos, a la de Valerie Traub sobre el mismo tema en la Inglaterra del Renacimiento. En cualquier caso y pese al tono condenatorio de Roig, lo que queda de manifiesto,

además de la deuda de este autor con fuentes médicas musulmanas, es la probable y rutinaria presencia de esas prácticas en la vida cotidiana.

En eso mismo insiste el siguiente ensayo, “El Paraíso invertido: Amor y Muerte en *Tirant lo Blanch*”. Esta paradigmática novela valenciana de caballerías contiene una escena de homoerotismo femenino heterosexualmente encubierto y de reiteradas alusiones a esas experiencias, que obligan a interrogarse por el estatuto del amor entre mujeres en el Bajo medioevo. Descartando por anacrónica la referencia a una identidad lesbiana en la época -aunque Mérida no llega a discutir la interesante noción de *lesbian-like* propuesta por la medievalista Judith Bennett- se recurre al concepto de “deseo homosocial” sugerido por Eve Kosofsky Sedgwick, que permite a su vez trascender la dicotomía entre el esencialismo de Adrienne Rich y el puro socialconstruccionismo de autoras como Carroll Smith-Rosenberg.

“Orgullos contra natura” pasa revista a otra novela de caballerías, en este caso más tardía, *El Floriseo* (1516), de Fernando de Bernal. A partir de dos episodios en los que el héroe acomete y aniquila a sendos personajes caracterizados por su monstruosidad moral y su filiación con actos contra natura -la reina Bucarpia y el soberano Paramón, se esboza una sugerente explicación del parco éxito de la obra, alternativa a la ofrecida por la crítica tradicional. El texto exhibe además el primer discurso de las letras hispánicas -pronunciado por Paramón- donde se defiende la licitud de sus prácticas nefandas.

El Floriseo parece anticipar también lo que siguiendo a Bhabba constituye el primer formato del sujeto colonial hispánico, cuya masculinidad se perfila frente al sexo contranatural frecuentado por los indígenas del Nuevo Mundo. Este es precisamente el asunto del trabajo que cierra el libro. En “Sodoma, del Viejo al Nuevo Mundo”, se sigue la pista de las representaciones de la sodomía e los primeros cronistas de Indias (Díaz del Castillo, Sahagún, Fernández de Oviedo, Las Casas). Se asocia la sodomía de los indígenas, percibida por evangelizadores y conquistadores desde la secular coexistencia con un Islam estigmatizado, con su desviación en materia de fe y se conecta también la feminidad de los “berdaches” -esa suerte de tercer sexo reconocido por muchos pueblos nativos- con la de los prostitutos habituales en las principales urbes peninsulares de la época.

En este periplo desde la Córdoba califal hasta las primeras historias de la conquista americana, Rafael Mérida revela el potencial de los enfoques *queer*, de género y poscoloniales, para redefinir, no sólo la historia cultural de las conductas y de las subjetividades marginadas, sino la historia *tout court* de la literatura hispánica, rehaciendo los relatos *mainstream* y el canon fijado por la tradición universitaria.